



J. S. Chocano  
Poesias Selectas








# Poesías Selectas

SPANISH and GREEK  
2nd Edition  
NEW YORK CITY



Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of Toronto

<http://www.archive.org/details/poesasselectas00choc>

545 P

JOSÉ SANTOS CHOCANO

# Poesías Selectas



1845.97.  
15.10.23.

CASA EDITORIAL  
FRANCO-IBERO-AMERICANA  
*222, Boulevard St-Germain*  
PARIS





## JOSÉ SANTOS CHOCANO

*No sé si Cagliostro o Casanova podrían equipararse con Chocano en la historia de los geniales aventureros. Pero este aventurero es un poeta. Sus primeros himnos son a la voluntad; su vida es la Odisea con algunos episodios de Ilíada menor. A no haber sido el Hércules Farnesio de la poesía americana, hubiera fundado ciudades en el Amazonas o regentado lazaretos en Oceanía. Así fué*

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

*Pizarro, así Loyola cuando no estaba enfermo del mal de Dios. Todavía puede concluir en un convento. Con todo, con sus mil inquietudes de saturniano y sus afanes de trotamundos, halló manera de ser diplomático en Madrid, ministro de Pancho Villa y vice tirano en Guatemala. Él me ha negado en carta la acusación tremenda que toda América disculpa. Pero la leyenda miente. La leyenda lo ha de ver siempre coronado de pámpanos, con la vasta lira de la testa de buey, disponiendo el bombardeo de los cañones de Estrada Cabrera contra la pacífica Guatemala dormida. ¿No es capaz, como el poeta esencial evocado por un gran colombiano, de «sacrificar un mundo para pulir un verso»? Todo mulato joven, todo indio cálido de nuestras tierras, quiere ya, como él, estrangular serpientes en la cuna...*

*Otra América mesurada, sin exuberan-*

## POESÍAS SELECTAS

*cia, irónica a ratos, sucede a la que sólo cantaba dicterios e improperios. A Grecia fuimos con Darío y de allí traje para nosotros el sentido de los eternos números y la ley de Némesis que aborrece el exceso en vida y arte. Pero en el museo romántico quedará Chocano como los megaterios. Su sangre, de más alta temperatura que la nuestra, soporta combustiones extremadas. Vivió en paisajes de huracán; su arte y su vida carecieron de simplicidad desde el comienzo. A los veinte años, la prisión era su casa de salud. Sus corbatas, sus cabellos, sus versos sobrepasaban la medida común. En la Lima indolente y escéptica de su expansiva juventud, sorprendía como un forastero genial. Le concitaba ya enemistades cierto humorismo violento de profeta hebreo, que en nada se parece a la sonrisa clara del limeño. Acusaba entonces a Homero de haberle plagiado metáforas; y hablaba de Víctor*

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

*Hugo como Jesús de Juan. No tuvieron más arrogancia, ni mejor capa, ni más seductor mostacho, el Tenorio en Sevilla y Don Félix de Montemar en Salamanca.*

*Pero Chocano, buen limeño, «no perdía el Norte», como dicen en Francia. Adivinó en la literatura de América la necesidad de arraigamiento después de tantas excursiones, no siempre felices ni oportunas, y en todo caso peligrosas, si no quería hacerse de la nuestra una literatura mediatizada. Y en busca de esta soberanía americana que por entonces pregonara también Rodó, Chocano declamaba, en plena juventud, en la coronación del épico peruano Cisneros (1897), estos versos casi proféticos :*

*De aquí, de las Américas, un día  
No lejano tal vez, tal vez cercano,  
Ha de brotar la nueva poesía  
Que ilumine la noche del arcano ;*

## POESÍAS SELECTAS

*Exuberante, virginal, bravía,  
Como la selva del destino humano.*

*Presentaba su candidatura y el porvenir iba a darle razón. Sería el poeta de la Zona Tórrida, y el tonante dictador de montes más altos que el Parnaso, los Andes. Trompetas, clarines, banderas, fasces de lictor y cornucopias, todo el histórico arsenal de nuestra Independencia, volvían a tener, merced al cantor de genio, empleo nuevo. Y ya sólo quiso cantar el paisaje que había descubierto, la historia y la leyenda de su más vasta patria: la América.*

*El nombre de Chocano es hoy continental; cinco Repúblicas, por lo menos, nos disputarán un día el honor de su cuna peruana. Una anécdota lo probará mejor que largos comentarios. Cuentan que Su Ilustre Calamidad Pancho Villa conversaba una vez con su ministro de Rela-*

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

*ciones Exteriores en un Estado independiente de Soconusco. El Ministro era Chocano o, como aquél decía con respeto, el Poeta. Un emisario viene a anunciar algún revés en una refriega local o a recoger en el rincón de la tienda un fajo de billetes. «He dicho que no me interrumpan cuando estoy platicando con el Poeta», vocifera el Dictador; y sus interjecciones revientan como salvas. Pero el empecinado mensajero regresa en mala hora. Don Pancho empuña el revólver, y por encima del hombro de Chocano, asesina al intruso. ¿Cuál homenaje puede manifestar mejor la devoción del rústico al lirismo que aquel tributo sanguinario? Orfeo sólo domesticaba fieras...*

VENTURA GARCÍA CALDERÓN

DE «IRAS SANTAS »  
(Lima, 1895) (1)

Es el poeta un redentor que canta;  
Y así, cuando la luz en él palpita,  
Debe decirle a Lázaro: ¡ Levanta !  
Y decirle al Derecho: ¡ Resucita !

Es preciso que baje hasta la entraña  
Que fecundados gérmenes encierra ;  
Y que levante al cielo una montaña,  
Y la deje caer sobre la tierra...

---

(1) Esta y otras poesías de Chocano han sido corregidas o completamente refundidas por su autor al publicarlas en sus *Poesías Completas* (Barcelona) o en su *Fiat Lux* (París), severa antología de obras juveniles. Aquí damos preferencia a la última versión del poeta, que no siempre es la mejor. (V. G. C.)

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

¡Es preciso que altivo y soberano  
—Y esta es la ley que en mi camino llevo—  
Desafíe las furias del Oceano  
Quien quiera descubrir un mundo nuevo !

¡Esta es la ley que mi sendero marca!...  
Lo humilde se alza cuando pone empeño :  
Para salir a flote basta un Arca,  
Para ser endiosado basta un Leño...

¡Oh, poetas ! ¡El hierro nos reclama,  
Nos reclaman la lucha y el trabajo ;  
Alcemos ante el ídolo la llama  
Y levantemos la canción del tajo!...

¡Ah! Yo sabré con destructor anhelo  
Lanzar a lo alto mi canción airada ;  
Y sabré herido, cuando caiga al suelo,  
Recostarme en mi propia barricada...

¡Cadáver me hallará quien me recoja,  
Contraído en mis ímpetus ardientes,  
Con un pedazo de bandera roja  
Entre los duros y apretados dientes!...



EN LA MAZMORRA

*A D. Numa Pompilio Llona.*

Robándome la calma un pensamiento,  
Como bandido intrépido, me asalta;  
Que la razón es el primer tormento,  
Como la vida es la primera falta...

Allá en la media noche del cerebro,  
Cuando la sombra triunfa y brinca el astro,  
Corto mis trabas y mi yugo quiebro  
Y el verbo arrojó de profundo rastro...

Mientras tenga una lira bien templada,  
Cantando lucharé con los perversos;  
Y el vil tirano romperá su espada  
En el nudo gordiano de mis versos...

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Yo he de caer fatídico y sañudo  
Sobre el mismo laúd con que batallo,  
Cual cae el gladiador sobre su escudo,  
Cual muere el caballero en el caballo...

Yo que, como semilla, en los escombros  
Arrojo el verso de potente jugo,  
No enlodaré, colgada de mis hombros,  
La púrpura imperial de Víctor Hugo...

El mandón, en la capa de la intriga,  
Parte embozado, pero no se escapa:  
Como David, la compasión me obliga  
Sólo a cortarle un trozo de la capa...

Intrigante brutal, queda desnudo  
Al luminoso golpe de mi plectro;  
Que cuando canto yo, seco y huesudo,  
Álzase de su víctima el espectro...

Ácido el gesto y turbia la mirada,  
Cuando la copa en el festín apura,  
Sueña ver que la punta de una espada  
Le señala desde una sepultura...

## POESÍAS SELECTAS

Como él entre la cárcel del recuerdo  
Yace humillado, aunque se finge altivo,  
Yo soy entre la sombra que me pierdo  
Más libre que el mandón, siendo cautivo...

Firme el recuerdo para gloria mía  
Ha de robarle al déspota la calma ;  
Cárcel del cuerpo es la mazmorra fría ;  
Y el recuerdo tenaz, cárcel del alma.





DE « EN LA ALDEA »  
(Lima, 1895.)

NOCHE DE MAR

¡ Cuántas noches a cantar  
Desciendo hasta la ribera,  
Donde un recuerdo me espera  
Como saliendo del mar!...

Amo [el vaivén del oleaje ;  
La bruma de tristes galas :  
El golpe de ignotas alas,  
Entre el espumoso encaje ;

## OSÉ SANTOS CHOCANO

El rugido que apostrofa ;  
El cielo gris ; y el fanal,  
Que es como punto final  
De toda la enorme estrofa.

Amo el lucero prendido  
Al manto real de la noche :  
Recuerdo que entreabre el broche  
En las fauces del olvido.

Cada estrella es un recuerdo  
Que el sol a la noche envía :  
Por eso hoy, que en la sombría  
Mansión del dolor me pierdo ;

Hoy, que voy loco y sin calma  
Buscando mi propia huella,  
Si un recuerdo es cada estrella  
Una vía lactea es mi alma.

Cuando se pierde una gloria,  
El alma, vuelta al ayer,  
Debe también aprender  
A soñar con la memoria ;

## POESÍAS SELECTAS

Que así visto el pensamiento  
Más bello y límpido es,  
Cual si pasara a través  
De una gran luna de aumento.

Por eso bajo a soñar  
De noche hasta la ribera  
Donde un recuerdo me espera  
Como saliendo del mar...

Es ella la que el acorde  
Puso en mis versos de amor.  
Yo fuí el vaso; ella, el licor,  
¡ Y el licor llegó hasta el borde !

Afinada nota a nota  
Su alma estaba con la mía:  
El amor es armonía:  
El desdén es cuerda rota.

Un día huyó. La vi huir  
Hacia su país lejano :  
¡ Alguno, yo o el oceano,  
No debería existir !

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Esa noche, en esta playa,  
Entre el lóbrego capuz,  
Vi a lo lejos una luz  
Trazando una inmensa raya...

Era la nave traidora  
En la que mi amada huía :  
Un lucero parecía  
Que iba en pos de alguna aurora.

¡ Oh, noche de negro espanto !  
Era como ésta ; lo mismo :  
El fanal en el abismo  
Como una gota de llanto.

¡ Ahí está ! Y aunque arrancar  
Pudiera yo en mi dolor  
La ancha página del mar,  
¡ Nunca podría enjugar  
Esa lágrima de amor !



## POESÍAS SELECTAS

### DE VIAJE

Ave de paso,  
Fugaz viajera desconocida :  
Fué sólo un sueño, sólo un capricho, sólo un  
[acaso;  
Duró un instante, de los que llenan toda una  
[vida.

No era la gloria del paganismo,  
No era el encanto de la hermosura plástica y  
[recia.  
Era algo suave, nube de incienso, luz de idea-  
[lismo.

¡No era la Grecia ;  
Era la Roma del Cristianismo !

Ida es la gloria de sus encantos,  
Pasado el sueño de su sonrisa.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Yo lentamente sigo la ruta de mis quebrantos;  
Ella ha fugado como un perfume sobre una brisa.

Quizás ya nunca nos encontremos;  
Quizás ya nunca veré a mi errante desconocida;  
Quizás la misma barca de amores empujaremos,  
Ella de un lado, yo de otro lado como dos remos  
¡Toda la vida bogando juntos y separados toda  
[la vida!...



## POESÍAS SELECTAS

### DECLAMATORIA

*A Andrés A. Mata.*

El bardo melenudo y decadente  
Se pasó sutilísima y ligera  
La mano por la blonda cabellera,  
Y se la alborotó sobre la frente.

Plegó después el labio sonriente;  
Tornó los ojos a la azul esfera;  
Y con voz melodiosa y plañidera  
Turbó el silencio de la absorta gente.

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Y dijo sus estrofas. Nadie pudo  
Sorprender los oscuros simbolismos,  
Ni salió nadie del asombro mudo.

De repente estallaron las palmadas,  
Pero ¡ay! rompieron los aplausos mismos  
Como si hubiesen sido bofetadas...



## POESÍAS SELECTAS

### PAGANA

No os ofendáis, señora,  
Porque esta vez a vuestro oído llega  
El verso amante del que en vos adora  
Las formas sólo de la estatua griega.

Dejad que en mi alma esculpa  
Vuestro perfil olímpico de diosa  
Con cinceles de amor. ¿Tengo la culpa  
De que sea yo artista y vos hermosa?

Arte soy; vos, belleza;  
Y dejaros de amar fuese un ultraje:  
No grabaré mi nombre en la corteza,  
Pero quiero dormir bajo el follaje...

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

¿No os place ver la estatua  
Que en el museo artístico descuella,  
No neciamente desdeñosa y fatua,  
Pero como segura de ser bella?

A mí me place el firme  
Molde en que se vació vuestra hermosura.  
¡Bajo el golpe traidor quiero morirme,  
Como César, al pie de una escultura!

Por eso, ya que en vano  
Os quisiera estrechar de ardores lleno,  
Dadme ese traje que ceñís tirano  
En que resalta vuestro ebúrneo seno.

Hundiera en él mi frente;  
Y aspirara, con fiebre voluptuosa,  
El perfume impregnado que se siente  
Como una tibia emanación de rosa.

¡Sí! Yo os quiero mirar, señora mía,  
Desnuda al fin correr por el bosqueje.  
Diosa desnuda de la selva umbría:  
Tal vez mi sombra os servirá de traje...

## EL AMOR DE LAS SELVAS

Yo apenas quiero ser humilde araña,  
Que en torno tuyo su hilazón tejiera ;  
Y que, como explorando una montaña,  
Se enredase en tu misma cabellera.

Yo quiero ser gusano, hacer encaje ;  
Dar mi capullo a las dentadas ruedas :  
Y así poder, en la prisión de un traje,  
Sentirte palpitar bajo mis sedas...

¡ Y yo quiero también, cuando se exhala  
Toda esta fiebre que mi amor expande,  
Ir recorriendo la salvaje escala  
Desde lo más pequeño a lo más grande !

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Yo quiero ser un árbol: darte sombra;  
Con las ramas, la flor, hacerte abrigo;  
Y con mis hojas secas, una alfombra  
Donde te echaras a soñar conmigo...

Yo quiero ser un río: hacerte un lazo;  
Y envolverte en las olas de mi abismo,  
Para poderte ahogar con un abrazo  
Y sepultarte al fondo de mí mismo.

Yo soy bosque sin traba: abre el sendero.  
Yo soy antro sin luz: prende la tea.  
Cóndor, boa, caimán, jaguar, ¡yo quiero  
Ser lo que quieras tú que por ti sea!

Yo quiero ser un cóndor: hacer gala  
De aprisionar un rayo entre mi pico;  
Y así, soberbio..., regalarte mi ala,  
¡Para que te hagas de ella un abanico!

Yo quiero ser un boa: en mis membrudos  
Lazos ceñirte la gentil cintura;  
Envolver las pulseras de mis nudos;  
Y morirme oprimiendo tu hermosura...



## POESÍAS SELECTAS

Yo quiero ser caimán de tus torrentes;  
Y de tus reinos vigilar la entrada,  
Mover la cola y enseñar los dientes,  
Como un dragón ante los pies de un hada.

Yo quiero ser jaguar de tus montañas,  
Y robarte a mi propia madriguera,  
Para poder abrirte las entrañas...  
¡Y ver si tienes corazón siquiera!



JOSÉ SANTOS CHOCANO

## EL CANTO DEL SIGLO

### LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

(Fragmento.)

. . . . .  
Y Bolívar, de pie, con la aquilina  
Frente contra los cielos sublevada,  
Sobre la cumbre del volcán se empina  
Para ver más allá, para ver luego  
Lo que habrá de venir, para que en roca  
Estampado el decálogo de fuego  
Pueda mostrarlo ante la turba loca,  
Y desde el Chimborazo escucha el grito  
Con que clama la América doliente,  
Interroga después al Infinito  
Y alza hasta él la pensadora frente...

## POESÍAS SELECTAS

¡Oh! ¡Qué visión ante sus ojos brota,  
Como un apocalipsis delirante  
Que va a perderse en la extensión remota!  
Al golpe de su pie, mira que rota  
La nieve salta en chispas de diamante;  
Y escucha el hervidor desasosiego  
Con que rebulle el fondo del abismo,  
Donde palpita un corazón de fuego  
Como el que siente palpar él mismo...  
En un delirio, entonces, por sus ojos,  
Desfilan las homéricas figuras  
Entrabadas en hórrido combate;  
Y el héroe en sus coléricos antojos  
Ve cortas a sus plantas las llanuras  
Para volar a un golpe de acicate,  
Bajas las cumbres para ser barrera  
De su ímpetu veloz, secos los ríos  
Para atemorizarlo en su carrera,  
Humillados los bosques más bravíos  
A su paso triunfal, sin que haya nada  
Que detenga su vuelo hacia el futuro:  
Sólo delante dél va su mirada,

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Iluminando el porvenir oscuro.

La eternidad fecúndase: en su seno  
Palpita como un trueno  
El nombre de Bolívar; en su boca  
Un nuevo grito de victoria estalla,  
Y del volcán de la horadada roca  
Se oyen rugir hervores de batalla...

¡Oh, qué excelsa visión! ¡Oh, qué espejismo  
De profética luz! ¡El odio ciego  
Desata un huracán en el abismo;  
Y el héroe, al ver la tempestad airada,  
Salta sobre una nube... y clava luego  
Una estrella en la punta de su espada!

Al descender de las excelsas lumbres,  
Torna el héroe a la lid. El león hispano  
Baja también de las andinas cumbres;  
Y Bolívar audaz tiende la mano,  
Y lo llama hacia él. Tal la figura  
De airoso domador, que en sí confía  
Y por entre las selvas se aventura,

## POESÍAS SELECTAS

Lleno de majestad y de osadía.  
El león sacude su melena al viento;  
Clava en él su mirada; da en su acento  
A la pávida anchura hondos rugidos:  
Escarba el suelo que a sus pies palpita;  
Los dientes choca en ásperos crujidos;  
Hácese atrás cual replegada ola;  
Y en carrera veloz se precipita,  
Desenroscando la flexible cola.

Y Bolívar aguárdalo en acecho  
Cual firme gladiador, la frente erguida,  
Uno tras otro pie, salido el pecho:  
Es un titán que en épica apostura  
Representa la lucha por la vida,  
En la perpetuidad de una escultura.

El choque fué. Las manos del coloso  
Entreabrieron las fauces de la fiera,  
Que hizo, al lanzar un grito doloroso,  
Estremecerse la montaña entera.  
En vano se esforzó, ya sacudiendo  
La cabeza viril, ya revolviendo

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

El cuerpo sobre el polvo estremecido,  
Ya dando al aire el formidable estruendo  
De un trueno de dolor hecho bramido :  
Bolívar la venció. Cayó la fiera  
Estrangulada entre los férreos lazos  
Clamando en una nota lastimera ;  
Y sobre su cabeza doblugada  
Puso un pie el vencedor, cruzó los brazos  
Y clavó en las alturas la mirada...  
La Gloria entonces descendió del Cielo.  
A completar el cuadro de la Historia :  
La cabeza del león, fija en el suelo ;  
El héroe erguido, con un pie sobre ella ;  
Y sobre el héroe, un beso de la Gloria  
Palpitando en el centro de una estrella.

¡Oh, cabeza de león! Ruidos de bronces  
Rompieron como voces de martirio  
El silencio en olímpico rechazo :  
Y el héroe creyó entonces,  
Arrebatado en épico delirio,  
Que bajo el pie tenía el Chimborazo.

## POESÍAS SELECTAS

Cuando llegó la hora de agonía,  
Después que, de Junín en la llanura,  
Bolívar vió que, al descender el día,  
El Sol de Carlos Quinto se ponía  
Bajo el imperio de la noche oscura,  
El león hispano en hórrido despecho

Precipitóse con veloz carrera  
De Ayacucho a través, en donde era  
Que, dejándole libre un campo estrecho,  
Desdoblábase en dos la cordillera  
Cual si hubiese preparado un lecho.

Sucre y La Mar y Córdoba y los tantos  
Que al redor de Bolívar, como venas  
De un solo corazón, a un tiempo mismo  
Sentían regocijos y quebrantos,  
Compartían al par glorias y penas,  
Se alzaban con Bolívar a la cumbre,  
Bajaban con Bolívar al abismo,  
Eran mil rayos y una sola lumbre,  
Mil héroes a la vez y un heroísmo.

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Tal, rodeando a Bolívar, los colosos  
Que a su hombro llegan, con vivaz empeño  
Ruéganle que no exponga ante la muerte  
El vigor de sus ímpetus gloriosos,  
Para que alcance a realizar su ensueño,  
Aunque le quiera combatir la Suerte.  
Bolívar pugna por correr al campo  
De la encendida lid, tras la victoria;  
Pero en su mente repentino lampo  
Le hace pensar: ¿Qué es más, para la Historia:  
La libertad de América o mi gloria?  
Si me vencen, América es perdida;  
Si quedo yo, la salva mi heroísmo...

¡Y nunca fué en su vida  
Más grande que vencién dose a sí mismo!





DE « ALMA AMÉRICA »  
(Madrid, 1906.)

LA CRUZ DEL SUR

Cuando las carabelas voladoras  
Al fin trazaron sobre el mar sus huellas,  
Fueron rasgando por delante de ellas  
La inmensidad con sus tremendas proras.

Entonces Dios, en las nocturnas horas,  
Tras el misterio de las tardes bellas,  
Una cruz dibujó con cuatro estrellas  
En el lienzo en que pinta sus auroras.

Quedó la cruz como argentado broche  
Que en la punta de un velo resplandece,  
Dejando ver radiantes simbolismos;

Y hoy, sobre el terciopelo de la noche,  
En la profunda obscuridad, parece  
La condecoración de los abismos...

## LOS ANDES

Cual se ve la escultórica serpiente  
De Laoconte en mármoles desnudos,  
Los Andes trenzan sus nerviosos nudos  
En el cuerpo de todo un Continente.

Horror dantesco estremecer se siente  
Por sobre ese tropel de héroes membrudos,  
Que se alzan con graníticos escudos  
Y con cascos de plata refulgente.

La angustia de cada héroe es infinita,  
Porque quiere gritar, retiembla, salta,  
Se parte de dolor..., pero no grita;

Y sólo deja, extático y sombrío,  
Rodar, desde su cúspide más alta,  
La silenciosa lágrima de un río...

## POESÍAS SELECTAS

# LA EPOPEYA DEL PACÍFICO

(A la manera yanqui.)

*Al Dr. Estanilao S. Zeballos.*

### I

Los Estados Unidos, como argolla de bronce,  
Contra un clavo torturan de la América un pie ;  
Y la América debe, ya que aspira a ser libre,  
Imitarles primero e igualarles después.  
Imitemos, ¡oh Musa!, las crujientes estrofas  
Que en el Norte se mueven con la gracia de un  
[tren ;  
Y que giren las rimas como ruedas veloces ;  
Y que caigan los versos como varas de riel.

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

### II

Desconfiemos del Hombre de los ojos azules,  
Cuando quiera robarnos al calor del hogar  
Y con pieles de búfalo un tapiz nos regale  
Y lo clave con discos de sonoro metal,  
Aunque nada es huírle, si imitarle no quieren  
Los que ignoran, gastándose en belígero afán,  
Que el trabajo no es culpa de un Edén ya per-  
[dido,  
Sino el único medio de llegarlo a gozar.

### III

Pero nadie se duela de futuras conquistas:  
Nuestras selvas no saben de una raza mejor,  
Nuestros Andes ignoran lo que importa ser  
[blanco,  
Nuestros ríos desdeñan lo que vale un sajón;  
Y, así, el día en que un pueblo de otra raza se  
[atreva  
A explorar nuestras patrias, dará un grito de  
[horror,

## POESÍAS SELECTAS

Porque el miasma y la fiebre y el reptil y el  
[pantano  
Le hundirán en la tierra, bajo el fuego del sol.

### IV

No podrá ser la raza de los blondos cabellos  
La que al fin rompa el Istmo... Lo tendrán que  
[romper  
Veinte mil antillanos de cabezas oscuras,  
Que hervirán en las brechas cual sombrío tropel.  
¡Raza de las Pirámides; raza de los asombros;  
Faro en Alejandría, Templo en Jerusalén;  
Raza que exprimió sangre sobre el Romano  
[Circo  
Y que exprimió sudores sobre el canal de Suez!

### V

Cuando corten el nudo que Natura ha formado,  
Cuando entreabran las fauces del sediento Canal,  
Cuando al golpe de vara de un Moisés en las rocas

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Solemnemente arrójese uno contra otro mar,  
En el único instante del titánico encuentro,  
Un aplauso de júbilo esos mares darán,  
Que se eleve en los aires a manera de un brindis  
Como chocan dos vasos de sonoro cristal...

### VI

El Canal será el golpe que abrir le haga las  
[manos  
Y le quite las llaves del gran Río al Brasil;  
Porque nuestras montañas rendirán sus tributos  
A las naves que lleguen hasta el puerto feliz,  
Cuando luego de Paita, con enérgico trazo,  
Amazónica margen solicite el carril,  
Y el Pacífico se una con el épico Río,  
Y los trenes galopen sacudiendo su crin...

### VII

¡Oh, la turba que, entonces, de los puertos  
[vibrantes  
De la Europa latina llegará a esa región!

## POESÍAS SELECTAS

Barcelona, Havre, Génova, en millares de  
[manos,  
Mirarán los pañuelos desplegando un adiós...  
Y el latino que sentía del vivaz Mediodía  
Ese Sol en la sangre parecido a este Sol  
Poblará nuestros bosques y vendrá desde  
[Europa  
¡Por el propio camino que le alista el sajón!

### VIII

Vierte, ¡oh, Musa!, tus cantos, como linfas que  
[corren  
Y que fingen corriendo milagroso Jordán,  
Donde América puede redimir sus pecados,  
Refrescar sus fatigas, sus miserias lavar;  
Y, después que en el baño quede exenta de  
[culpa,  
Enjugarse las aguas y envolverse quizás  
Entre sábanas puras, que se tiendan al viento  
¡Como blancas banderas de Trabajo y de Paz!

JOSÉ SANTOS CHOCANO

## LAS CATARATAS DEL NIÁGARA

Como en supremo arranque de heroísmo,  
Brinca el tropel de espuma alborotada,  
De peñón, en peñón; de grada, en grada;  
Y revienta en perpetuo cataclismo.

Se revuelve el caudal sobre sí mismo;  
Y finge, ante la atónita mirada,  
La flotante melena enmarañada  
De un león enjaulado en el abismo.

Sigue el tropel en épico alboroto,  
Como un inacabable terremoto  
Que ingentes peñas arrancó de cuajo.

Y, ¡oh, poder de un alambre!, ese torrente  
Sólo llega a servir humildemente  
Para mover las ruedas del Trabajo...



## POESÍAS SELECTAS

### LOS VOLCANES

Cada volcán levanta su figura,  
Cual si de pronto, ante la faz del cielo,  
Suspendiesen el ángulo de un velo  
Dos dedos invisibles de la altura.

La cresta es blanca y como blanca pura :  
La entraña hierve en inflamado anhelo ;  
Y sobre el horno aquel contrasta el hielo,  
Cual sobre una pasión un alma dura.

Los volcanes son t́mulus de piedra,  
Pero a sus pies los valles que florecen  
Fingen alfombras de irisada yedra ;

Y por eso, entre campos de colores,  
Al destacarse en el azul, parecen  
Cestas volcadas derramando flores...

## LAS PUNAS

Silencio y soledad... Nada se mueve...  
Apenas, a lo lejos, en hilera,  
Las vicuñas con rápida carrera  
Pasan, a modo de una sombra leve.

¿Quién a medir esa extensión se atreve?  
Sólo la desplegada cordillera,  
Que se encorva después, a la manera  
De un colosal paréntesis de nieve.

Vano será que busque la mirada  
Alegría de vívidos colores,  
En la tristeza de la puna helada :

Sin mariposas, pájaros, ni flores,  
Es una inmensidad deshabitada,  
Como si fuese un alma sin amores...

## POESÍAS SELECTAS

### COLONIAJE

— ¡Vale un Perú! — y el oro corrió como una  
[onda...  
— ¡Vale un Perú! — y las naves lleváronse el  
[metal...  
¡Pero quedó esa frase magnífica y redonda,  
Como una resonante medalla colonial!

Dijérase que el arca de un Crespo se desfonda...  
¡Oh, Edad de los Virreyes, que nunca tuvo  
[igual!  
Se abren los claros ojos de la virreina blonda  
Y hace brillar sus piedras la mitra episcopal.  
¿Cúyo el balcón morisco que un púlpito  
[remeda?  
¿Quién descolgó la escala de retorcida seda?  
¿Cuál paseo, el de sauces, que en el río se ve?...

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

La Edad de los Virreyes es baile de gran  
[brillo;  
Y en él, mientras se doblan las bazas de un  
[tresillo,  
Se van desenvolviendo los cuadros de un  
[minué...



## CIUDAD DORMIDA

*A Clímaco Soto Borda.*

Cartagena de Indias : tú, que, a solas  
Entre el rigor de las murallas fieras,  
Crees que te acarician las banderas  
De pretéritas huestes españolas;

Tú, que ciñes radiantes aureolas,  
Desenvuelves, soñando en las riberas,  
La perezosa voz de tus palmeras  
Y el escándalo eterno de tus olas...

¿Para qué es despertar, bella durmiente?  
Los piratas tus sueños mortifican;  
Mas tú siempre serena te destacas;

Y los párpados cierras blandamente  
Mientras que tus palmeras te abanicán  
Y tus olas te mecen como hamacas...

JOSÉ SANTOS CHOCANO

## RÍO SAGRADO

*A Maximiliano Grillo.*

Nadie sabe qué vieja caravana  
Resbaló por tus márgenes frondosas,  
Bebió en tus aguas y peinó con rosas  
Tu retorcida caballera cana.

Hay en el culto de tu pompa indiana  
Sombras de héroes, espíritus de diosas  
Y ecos de unas batallas fragorosas  
Que parecen venir del Ramayana...

En tu caudal de trágicas arrugas,  
Hacen temblar sus mallas los caimanes  
Y brillar sus corazas las tortugas;

Y en tu escudo ovalado y reluciente,  
Alrededor de un choque de titanes,  
Pone su monograma una serpiente.

## NOCHE EN EL RÍO

*A Diego Uribe.*

Tras de una nube que simula un monte,  
Cadavérica luna se adivina ;  
Y la extática selva es una ruina  
Por donde cruza el barco de Caronte.

Há la nube, que enluta el horizonte,  
Una cresta nevada. La cortina  
Alza un pliegue; y la luna que se empina  
Retuerce al fin su cuerno de bisonte.

Retiembla en torno un esplendor de hielo:  
Hay batalla de nubes en el cielo  
Y en las selvas rumor de serenata;

Y, en ese mismo instante, reverbera  
Una franja en el río, cual si fuera  
El espinazo  $\zeta$  de un caimán de plata...

JOSÉ SANTOS CHOCANO

## BAÑO EN EL RÍO

*A Eduardo Ortega.*

Tú, que vives la vida del paisaje;  
Tú, que habitas la lóbrega montaña,  
A la orilla del río, en la cabaña  
De pajizo verdor, ¡Venus salvaje!

Tú, del revoloteo de tu traje  
Sacas tu desnudez cual flor extraña  
Y la hundes en el río que te baña,  
Cual se hundiese una reina en un encaje.

La miel te ha dado ese color moreno  
Con que ante el sol, cual las paganas diosas,  
Partes en dos la redondez del seno;

Que quien así te viese, al fin supiera  
Todas las semejanzas voluptuosas  
Que hay entre una mujer y una palmera...



CUACTHEMOC

Solemnemente triste fué Cuacthemoc. Un día  
Un grupo de hombres blancos se abalanzó  
[hasta él ;  
Y mientras que el imperio de tal se sorprendía,  
El arcabuz llenaba de huecos el broquel.

Preso quedó; y el Indio, que nunca sonreía,  
Una sonrisa tuvo que se deshizo en hiel.  
— ¿En dónde está el tesoro? — clamó la vo-  
[cería ;  
Y respondió un silencio más grande que el  
[tropel..

Llegó el tormento... Y alguien de la imperial  
[nobleza  
Quejóse. El Héroe díjole, irguiendo la cabeza :

JOSÉ SANTOS CHOCANO

— ¡Mi lecho no es de rosas! — y se volvió a  
[a callar.

En tanto, al retostarle los pies, chirriaba el  
[fuego,  
Que se agitaba a modo de balbuciente ruego,  
¡Porque se hacía lenguas como queriendo ha-  
[blar!



## EL SUEÑO DEL CAIMÁN

Enorme tronco que arrastró la ola,  
Yace el caimán varado en la ribera:  
Espinazo de abrupta cordillera,  
Fauces de abismo y formidable cola.

El sol lo envuelve en fúlgida aureola;  
Y parece lucir cota y cimera,  
Cual monstruo de metal que reverbera  
Y que al reverberar se tornasola.

Inmóvil como un ídolo sagrado,  
Ceñido en mallas de compacto acero,  
Está ante el agua extático, y sombrío,

A manera de un príncipe encantado  
Que vive eternamente prisionero  
En el palacio de cristal de un río...

## LA MAGNOLIA

En el bosque, de aromas y de músicas lleno,  
La magnolia florece delicada y ligera,  
Cual vellón que en las zarzas enredado estu-  
[viera  
O cual copo de espuma sobre lago sereno.

Es un ánfora digna de un artífice heleno.  
Un marmóreo prodigio de la Clásica Era;  
Y destaca su fina redondez a manera  
De una dama que luce descotado su seno.

No se sabe si es perla, ni se sabe si es llanto.  
Hay entre ella y la luna cierta historia de en-  
[canto,  
En la que una paloma pierde acaso la vida;

Porque es pura y es blanca y es graciosa y  
[es leve,  
Como un rayo de luna que se cuaja en la nieve  
O como una paloma que se queda dormida...

## LOS COCUYOS

Parpadeos de luces vacilantes  
Bordan la selva cuando muere el día,  
A manera de extraña pedrería  
Que relumbra y se apaga por instantes.

En desatados círculos errantes  
Brotan cocuyos en la selva umbría,  
Cual si alguien con la fiebre de la orgía  
Arrojara puñados de diamantes.

De día ocultos en la verde alfombra,  
Sólo en las horas de nocturna calma  
Divagan a través de la espesura;

Y a fuerza de brillar entre la sombra  
Acrisolan su brillo, como el alma  
Que a fuerza de sufrir se hace más pura...

A UNA DAMA ESPAÑOLA

Vestida de negro os miro  
Llenar de gracia discreta,  
Al lado del Rey Poeta,  
Las fiestas del Buen Retiro.  
Ya abanicáis un suspiro,  
Ya esgrimís una mirada;  
Y es así que encresponada  
Lucís la pálida frente,  
Como una luna creciente  
En una noche enlutada.

Reís del bufón, señora,  
Que a vuestros pies se fatiga,  
De Olivares, que os intriga,

## POESÍAS SELECTAS

Y del Rey, que os enamora.  
¿Vuestra carcajada llora?  
Tal vez; pero entre esas gentes  
Vuestros labios sonrientes  
Se abren con alegre afán.  
¿De qué corona serán  
Las perlas de vuestros dientes?

Un golpe sobre el atril:  
Rompe la orquesta al instante.  
Tiembla el violín sollozante  
Y retumba el tamboril.  
Vuestra risa de marfil  
Parece que entra en la pauta;  
Y fíngese, allá en la cauta  
Fronda de opaca ilusión,  
La rítmica confusión  
De la paloma y la flauta.

Con voluptuoso frufnú,  
Danzan, en lírica rueda,  
Entre pájaros de seda,  
Mariposas de tisú.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Gallarda como un bambú,  
Tejiendo bailes se os ve;  
Y ensayáis sacando el pie,  
Al son de la blanda nota  
Ya inflexiones de gavota,  
Ya actitudes de minué.

De pronto, un paje. Hacia vos  
Extiende un cerrado pliego.  
Con una mirada, luego,  
Le decís al paje adiós.  
El Rey, que ha llegado en pos,  
Pediros razón intenta;  
Y sobre el pliego, que ostenta  
Una albura inmaculada,  
Hay una oblea encarnada  
Como lágrima sangrienta.

Las cejas el Rey enarca,  
Como exigiendo merced.

—¿ El pliego?

— Tomad : leed.

— ¡ De Calderón de la Barca!



## POESÍAS SELECTAS

Pálido asombro se marca  
En la frente de los dos...  
Es en verso. Invoca a Dios ;  
Y jura que os quiere bien.  
Pero que, harto del desdén,  
Se ordena fraile por vos.

El Rey, con altivo porte,  
El pliego rasga en pedazos :  
Y vos caéis en los brazos  
De las damas de la Corte.  
¡ Feliz pecho el que soporte  
Cabeza tan seductora!...  
Bella aparecéis, señora ;  
Pero como nunca bella :  
Tal se desmaya una estrella  
Sobre un jirón de la aurora.

Como espuma de oleaje,  
Vuestro rostro de blancura  
Resalta entre la negrura  
De vuestro enlutado traje.  
Vuestra sonrisa es celaje

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Que hace un último derroche ;  
Y así, exánime entre el broche  
De vuestro obscuro vestido,  
Sois un lucero dormido  
En el fondo de una noche...



## POESÍAS SELECTAS

### SENSACIÓN DE OLOR

*A Remigio Crespo Toral.*

Iba yo en mi caballo, por una angosta senda,  
Entre un bosque de encinas. Soñaba una le-  
[yenda  
De encantamientos, hadas, monstruos, duendes  
[y endriagos ;  
Y, con mis sueños mudos y con mis ojos vagos  
Marchaba lentamente, pero tan lentamente  
Que el caballo mordía las yerbas.

Un torrente  
Culebreaba en un flanco; y en el otro, las rocas  
Me enseñaban sus puños y las cuevas sus bocas.

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

De repente, el caballo se detuvo. Las crines  
Sacudió; en su relincho se insinuaron clarines;  
Y sus cascós sonantes arrancaron del suelo  
Cien chispas. En el musgo, como en un terciopelo,  
Vi el montón de una ropa de mujer ¿Quién  
Desmonté; y en mis manos, con nerviosa alegría,  
Levanté aquella ropa que aun estaba caliente,  
Y aspiré sus perfumes y hundí en ella mi frente...  
¡Oh, qué olor! Una onda de embriagantes vapores  
Me envolvió. Por en medio de un aroma de flores  
(Dalias, magnolias) una penetración de vida  
Sentí, como saliendo de una gruta escondida,  
En la que ninfas griegas y lúbricos salvajes  
Tuvieron una danza de amor entre follajes.  
Era aquello una aguda provocación, un reto  
O una audacia en el fondo de algo siempre discreto;

## POESÍAS SELECTAS

Una como memoria de los tiempos paganos  
En que iban las bacantes tomadas de las manos  
Y orladas con las hiedras. ¿Hiedras? ¡Oh, ma-  
[ravilla  
Fuese verlas orladas con hojas de vainilla!  
¡ Ese, el olor! Vainilla de bosques tropicales  
Que afina y enardece los olfatos sensuales,  
Con el culto que es propio de una virgen montaña,  
Que bajo el Sol se estira y en un caudal se baña,  
Pomposamente llena de ese perfume intenso  
Que tiene algo de almizcle, de sándalo y de in-  
[cienso...

Pero no; que hay, a veces, en el traje, otro  
[aroma  
Que es más que fuerte extenso, que a nido de  
[paloma  
O que a seno de virgen huele: huele a inocencia;  
Y hace pensar en una celeste transparencia.  
Evoca a las cristianas doncellas, que el martirio  
Sufrían con gentiles actitudes de lirio,  
Todas llenas de tibia castidad, todas llenas

## JOSÉ SANTOS CHÓCANO

de un Sol que hacía auroras por dentro de las  
[venas.

Es un olor a pinos resinosos, un suave  
Hálito que es a modo del ensueño de un ave  
O de una mariposa. Las densas trementinas  
De los bosques caducos impregnan, con sus finas  
Evaporizaciones, los trajes que entre ellas  
Pasan; y los viajeros imprimen menos huellas  
Que las que llevan luego, de esos bosques, sus  
[trajes.

Tal vez tiene su choza por entre los ramajes  
De un pinar resinoso, la criolla, que acaso  
Zabulle en el torrente su desnudez de raso.  
Y, en fin, en una onda que llegó a inflar mi  
[pecho,  
Olí caoba. Entonces imaginéme un lecho,  
Un diván a su lado y un ropero labrado:  
Una alcoba de aquellas con que siempre he  
[soñado...

Solté el traje. Jinete nueva vez, el camino  
Proseguí entre la selva digna del Florentino;

## POESÍAS SELECTAS

Y mientras que el caballo relinchaba, yo olía  
En el viento un perfume de mujer todavía.

El torrente alargaba su estrangulado grito,  
Hilaba espumarajos en ruelas de granito;  
Y sonaba, rompiéndose en las rocas filudas,  
Como un gran palmoteo sobre carnes desnudas...



## LA QUENA

No la flauta del dios, alegre avena  
Del bosque griego en que trinar solía  
Es flauta cual paloma en agonía  
La que en las noches de los Andes suena.

¡Cuán profundo lamento el de la quena  
La quena, en medio de la puna fría,  
Desenvuelve su larga melodía,  
Más penetrante cuanto más serena.

Desgranando las perlas de su lloro,  
A veces hunde el musical lamento  
En el hueco de un cántaro sonoro;

Y entonces finge, en la nocturna calma,  
Soplo del alma convertida en viento,  
Soplo del viento convertido en alma...



## EL LLANERO

En su tostada faz algo hay sombra:  
Tal vez la sensación de lo lejano,  
Ya que ve dilatarse aquel oceano  
De la verdura al pie de su bohío.

Él encuadra, al redor, su sembradío;  
Y acaricia la tierra con su mano.  
Enfrena un potro en la mitad de un llano  
O a nado se echa en la mitad de un río.

Él, con un golpe, desjarreta un toro:  
Entra con su machete en el bosque  
Y en el amor con su cantar sonoro;

Porque el amor de la mujer ingrata  
Brilla sobre ese espíritu salvaje,  
Como un iris sobre una catarata....

## EL GAUCHO

Es la Pampa hecha hombre: es un pedazo  
De brava tierra bajo el sol tendida.  
Ya a indómito corcel pone la brida,  
Ya lacea una res : él es el brazo.

Y, al son de la guitarra, en el regazo  
De su «prenda», quejoso de la vida,  
Desenvuelve con voz adolorida  
Una canción como si fuese un lazo...

Cuadro es la Pampa en que el afán se en-  
[cierra  
Del gaucho, erguido en actitud briosa  
Sobre ese gran cansancio de la tierra;

Porque el bostezo de la Pampa verde  
Es como una fatiga que reposa  
O es como una esperanza que se pierde...

CIUDAD VIEJA

(ANTIGUA GUATEMALA)

Hay en la paz de las ciudades yertas  
Algo de campamentos desolados,  
En donde, mientras duermen los soldados,  
Se oyen sonar tristísimos alertas...

Vetustas casas, rechinantes puertas;  
Colgaduras de musgo en los tejados;  
Escombros contra escombros recostados;  
Y, dormidas al sol, plazas desiertas.

Histórica ciudad: nada amortigua  
La pompa colonial que la engalana,  
Ni su hispano blasón mancha de lodo.

Tiene el encanto de la Edad Antigua  
Y la mayor felicidad humana:  
¡La de vivir indiferente a todo!

JOSÉ SANTOS CHOCANO

## LA MUSA FUERTE

Plácenme a un tiempo mismo los frutos y  
[las flores:

El concentrado jugo, la perfumada esencia;  
Y en mi canción, por eso, de múltiple cadencia,  
Están todas las gracias y todos los vigores.

Me han dado los Virreyes sus líricos primores  
Y los Conquistadores su augusta refulgencia;  
Y así hay de verso a verso la heroica diferencia  
Que hubo de los Virreyes a los Conquistadores.

Confieso que, aunque yo amo las pompas  
[coloniales,  
A las más finas cuerdas prefiero los metales:  
Tal doy con mis clarines imperativas dianas;

Y, entonces, sacrifico mis bellas baratijas,  
Como los viejos nobles que echaban sus sortijas  
Al bronce destinado para fundir campanas...

## PANDERETA

*A Francisco Villaespesa.*

Madre Andalucía, caja de alegría,  
Pandereta heroica de vibrante son:  
Es a ti a quien debo, madre Andalucía,  
Los desbordamientos de mi fantasía  
Y las marejadas de mi corazón.

Río con tus risas, peno con tus penas:  
Sangre de tu sangre corre por mis venas,  
Que si soy de Lima tú has estado allá;  
Y desde la altura de esa Edad remota,  
Viene a mí tu sangre cual si fuese gota  
Que por cuatro siglos destilando está.

Amo tus balcones llenos de macetas  
Y las coplas tristes con que tus poetas

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Pulsan la guitarra y hacen el amor:  
La sospecha muda, la venganza mora,  
El galán furtivo, la mujer traidora  
Y el puñal desnudo de su matador.

Amo las corridas de tus bravos toros,  
En que los cohetes de ímpetus sonoros  
Mienten en el cielo rúbricas de luz;  
Y en que los toreros, todos relumbrantes,  
Hunden con el puño lleno de diamantes  
Los estoques hasta la sangrienta cruz.

Amo la elegancia de tus bandoleros,  
Una mitad zafios y otra caballeros,  
Que el orgullo sienten de su propio rol:  
Tal es como a veces diez cabalgaduras  
Trotan por tus sierras y por tus llanuras,  
Bajo el peso a plomo de aplastante sol.

Amo el regocijo de tus zambras locas,  
En que los claveles ríen como bocas  
Y el dorado vino baila en el cristal,  
Y en que esbelta maja de sensual donaire

## POESÍAS SELECTAS

Desenrosca un tango... y echa por el aire  
Frescos puñaditos de menuda sal.

Madre Andalucía, caja de alegría,  
Pandereta heroica de vibrante son.  
Es a ti a quien debo, madre Andalucía,  
Los desbordamientos de mi fantasía  
Y las marejadas de mi corazón.



JOSÉ SANTOS CHOCANO

EL DERRUMBAMIENTO(1)  
EL SALMO DE LAS CUMBRES

(FRAGMENTO)

Allá sobre la cúspide, en el nido  
Del solitario cóndor, a la hora  
En que la oscuridad sube sin ruido  
Y se ensancha después devoradora  
Como un bostezo de Luzbel caído,  
Ruge la tempestad, que, con extrañas  
Voces, pregona hacia el confín incierto  
El secreto arrancado a las montañas  
En las apocalipsis del desierto.

Cada monte es un libro: en sus no abiertas  
Páginas la indomable fantasía  
De la Naturaleza, acaso un día

---

(1) Hemos preferido aquí la primera versión del soberbio poema que Chocano publicó, reducido y mondado, en *Alma América*.



## POESÍAS SELECTAS

Fijó los sueños de las razas muertas;  
Y, biblia así de eterna poesía,  
Guarda la historia de una extinta lumbre,  
De una ilusión que fué, de un Dios que ha sido.  
¡Cuántas frases abarca el atrevido  
Acento circunflejó de una cumbre,  
Solitaria y glacial como el Olvido!

¡Oh, raros jeroglíficos de piedra!  
¡Oh, signos de ortográficos perfiles!  
El insolente espíritu se arredra  
Ante el capricho de la cumbre, y baja  
A los abismos hondos y serviles,  
Donde el sombrío génesis trabaja  
Del glorioso futuro,  
Que saldrá a luz intrépido y bravío,  
Como el planeta en un bostezo oscuro  
Que dió la boca abierta del Vacío...

Del fondo de los trágicos abismos,  
Al beso de la tarde, cuando el vago  
Crepúsculo reparte los bautismos  
De su luz a las cumbres elevadas,

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Cuando el cielo tranquilo como un lago  
Bebe del sol las últimas miradas,  
Surgen vestiglos, trasgos, raras aves,  
Vampiros, que en fantástico derroche  
Ponen las cuerdas de las notas graves  
En el arpa vibrante de la noche.

Vaciándose el abismo al sol que muere,  
Tras el sacramental abracadabra,  
Es la boca entreabierta que agua quiere,  
Sin poder balbucear una palabra...

Logra agua al fin. Cual si Moisés abriera  
Una senda a su ejército bravío,  
Súbitamente la montaña entera  
Se parte en dos para dar paso al río.  
Por entre la montaña, en la espesura  
Protesta el río con clamor de fraguas:  
Límpida raya en cabellera oscura,  
A veces con la red de la verdura  
Cubre las desnudeces de sus aguas...

Esos que, sin llorar e indiferentes,  
Sonríen del dolor que los arredra,

## POESÍAS SELECTAS

Podrían ahí ver que hasta la piedra  
Sabe también llorar: llora torrentes.

¡Qué glorioso concierto  
Forman el agua en bravos estertores,  
Con la voz ronca con que hablara un muerto,  
Y el trueno, que redobla sus tambores  
Conjurando las sombras del desierto!...

Luego... la paz.

¡El monte de agrias puntas,  
Que parece afilar su cumbre ufana,  
Es un titán con las dos manos juntas  
En la actitud de una oración cristiana!  
¡Las cumbres de sinuosas inflexiones  
Como oleajes de horrendos cataclismos  
Parecen formidables corazones  
Enterrados de punta en los abismos!  
El alto monte que hasta el cielo crece,  
De orgullos fieros y ambiciones sumas,  
Vertiendo agua en los cóncavos, parece  
Hércules humillado hilando espumas...

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

¡Hasta allá... por las cúspides bifrontes,  
Con pie de acero y corazón de brasa,  
Irá el tren de lejanos horizontes,  
Que superpuestos túneles traspasa  
Como una aguja que cosiera montes!

¡Oh, vértigos de altura extraordinarios!  
Oh, qué collar de cumbres se desgrana,  
Como jibas de enormes dromedarios  
En una inamovible caravana!...  
Y de noche, ¡oh, visión la de las cumbres!  
La noche bajo el ala abriga estrellas,  
Sombras de sombras, fugas de vislumbres,  
Golpes de trueno y tajos de centellas.  
¡Allá... sobre esa cumbre que reposa  
Se ven los astros palpitar con vida,  
Simulando, en las sombras, la caída  
De una inmensa nevada luminosa,  
Pero perpetuamente suspendida!...

DE « FIAT LUX » (París, 1908).

EL RAYO

Madre haraposa: tú que a las puertas  
Vas con las manos siempre tendidas,  
Y ves las arcas siempre desiertas  
Y las conciencias siempre dormidas;

Tú que a la alforja de tu miseria  
Vas recogiendo los desperdicios  
Que, en el naufragio de cada feria,  
Sobre las playas echan los vicios;

Tú eres la hija del que en la guerra  
Se armó soldado, vibró su acero,  
Rodó en las luchas, se hundió en la tierra...  
Y hoy nadie sabe si fué guerrero.

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Tú eres la hermana del que en los dientes  
Del engranaje cayera un día:  
Las ruedas fueron indiferentes;  
Pero los hombres más todavía.

Tú eres la viuda del que, al castigo  
Del sol, muriera sobre el arado.  
Hoy todos comen pan de su trigo;  
Tú no lo comes..., ¡y él lo ha sembrado!

Tú eres la hija, tú eres la hermana,  
Tú eres la viuda siempre en trabajo.  
Tú eres la madre que hará mañana  
Una bandera de cada andrajo.

En las entrañas, como un consuelo,  
Guardas un hijo del muerto esposo.  
Nube de harapos: piensa en el cielo;  
Pero en el cielo más tempestuoso.

No será tu hijo tierno querube,  
Copa de mieles, ni flor de mayo...  
Madre haraposa: tú eres la nube;  
¡Y en las entrañas tienes el rayo!

ÍNTIMA

Cuando nací, la guerra  
Llegaba hasta la sierra  
Más alta de mi tierra;  
Y al poner de repente

Mi pie dentro de un charco de sangre, el charco  
[hirviente

Con una de sus gotas me salpicó la frente.

Me arrulló la armonía  
De la trompetería,

De la que es sólo un eco toda mi poesía;

Y como fueron años de pólvora y fragor

Los de mi infancia, el beso de mi madre era  
[flor

De púrpura y su abrazo serpiente de dolor...

Yo no jugué de niño; por eso siempre escondo  
Ardores que estímulo con paternal cariño.

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Nadie comprende, nadie, lo viejo que en el fondo  
Tiene que ser un hombre que no jugó de niño...

Recuerdo que a su lado  
Mi madre me tenía,  
Aquel siniestro día  
En que escuché espantado  
Sonar el destemplado  
Clarín del vencedor.

— ¡Escúchalo! — decía

Mi madre... Y lo escuchaba, lo escucho todavía,  
Lo escucharé hasta cuando resuene otro mayor.

Por eso hoy que me inspira  
Ese recuerdo henchido de la más santa ira,<sup>o</sup>  
Los nervios de mi madre son cuerdas de mi  
[lira...

Después, mis dieciocho años corrieron como  
[río

Sinfónico por entre cañaveras bravío.

Bebí en el tosco vaso de las revoluciones,  
Me retorcí entre hierros, erré por las prisiones;  
Y yo, que no fuí niño, me decidí a ser hombre.  
Antes de tiempo supe del calabozo obscuro



## POESÍAS SELECTAS

Y el pan amargo y duro;

Pero dejé mi nombre

Escrito en letras rojas sobre la cal del muro...

Cuando alcancé una sola sonrisa de la Suerte,  
Fuí al trópico. Vi tanta Naturaleza fuerte  
Que mis ojos ya hechos a esas grandes visiones,  
Las devuelven ahora dentro de mis canciones.  
Tal es como mi verso finge una ceiba enhiesta,  
A cuyo pie dictaron cien caciques sus leyes  
Y bajo cuya sombra pueden dormir la siesta  
Veinticinco pastores con sus cincuenta bueyes.....

Esta es mi breve historia de nave en torbellino.

Osado peregrino,

Zarpé contra el Destino;

Y en medio del camino,

Sentí un amor que vino

Como caricia suave.....

¡Mujer: tú fuiste a modo de un pájaro marino  
Caído en la desnuda cubierta de mi nave!...

JOSÉ SANTOS CHOCANO

## LA CANCIÓN DEL CAMINO

*A Alfredo Gómez Jayme.*

Era un camino negro.  
La noche estaba loca de relámpagos. Yo iba  
En mi potro salvaje  
Por la montaña andina.  
Los chasquidos alegres de los cascós,  
Como masticaciones de monstruosas mandíbulas,  
Destrozaban los vidrios invisibles  
De las charcas dormidas.  
Tres millones de insectos  
Formaban una como rabiosa inarmonía.

Súbito, allá, a lo lejos,  
Por entre aquella mole doliente y pensativa  
De la selva,

## POESÍAS SELECTAS

Vi un puñado de luces como tropel de avispas.  
¡La posada! El nervioso  
Látigo persignó la carne viva  
De mi caballo, que rasgó los aires  
Con un largo relincho de alegría.

Y como si la selva  
Lo comprendiese todo, se quedó muda y fría.

Y hasta mí llegó, entonces,  
Una voz clara y fina  
De mujer que cantaba. Cantaba. Era su canto  
Una lenta... muy lenta... melodía:  
Algo como un suspiro que se alarga  
Y se alarga y se alarga... y no termina.

Entre el hondo silencio de la noche  
Y a través del reposo de la montaña, oíanse  
Los acordes  
De aquel canto sencillo de una música íntima,  
Como si fuesen voces que llegaran  
Desde la otra vida...

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Sofrené mi caballo;  
Y me puse a escuchar lo que decía:

— Todos llegan de noche,  
Todos se van de día...

Y formándole dúo,  
Otra voz femenina  
Completó así la endecha  
Con ternura infinita:

— El amor es tan sólo una posada  
En mitad del camino de la Vida...

Y las dos voces luego  
A la vez repitieron con amargura rítmica:

— Todos llegan de noche,  
Todos se van de día...

Entonces, yo bajé de mi caballo  
Y me acosté en la orilla  
De una charca.

Y fijo en ese canto que venía  
A través del misterio de la selva,

## POESÍAS SELECTAS

Fuí cerrando los ojos al sueño y la fatiga.  
Y me dormí arrullado; y, desde entonces,  
Cuando cruzo las selvas por rutas no sabidas,  
Jamás busco reposo en las posadas;  
Y duermo al aire libre mi sueño y mi fatiga,  
Porque recuerdo siempre  
Aquel canto sencillo de una música íntima:

— Todos llegan de noche,  
Todos se van de día.  
El amor es tan sólo una posada  
En mitad del camino de la Vida...





DEL LIBRO INÉDITO  
«ARTE, VIDA»

EPÍSTOLA A DON JUAN

Recibí, gran señor, la fina esquila  
En que me invitas a calzar tu espuela  
E ir de caza detrás de una gacela.

Loo tus cinegéticos blasones;  
Pero, como otras son mis aficiones,  
Yo prefiero, señor, cazar leones.

Yo suelo perseguir en mis montañas  
No gacelas cual tú, sino alimañas...  
Una mujer me tuvo en sus entrañas;

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Y de fortuna tal enamorado,  
Si una mujer me hiere en el costado,  
Yo la sangre le doy que otra me ha dado.

Pláceme galantear a las mujeres;  
Pero lejos estoy de ser como eres :  
Yo hago una religión de mis placeres.

Afecto le consagro a la que ama,  
Como el que debe el pájaro a la rama ;  
Y creo mucho en Dios y algo en mi dama.

A veces, en mi erótica demencia,  
Me exhibo con tu cínica apariencia,  
Pero no me deformedo la conciencia;

Y hasta en mis aventuras más galantes,  
Apenas si me calzo con los guantes  
De tus depravaciones elegantes...

Amo a quien digo amor; y me embeleso  
En abrir con la llave de mi beso  
Un corazón, entrarme... y quedar preso.



## POESÍAS SELECTAS

Aunque tu egregia falsedad me admira,  
No sé endulzar con mieles de mentira  
Las notas de mi amor ni de mi lira;

Y si acaso mentí, fué por ayuda,  
Pues la mentira que provoca duda  
Es el rubor de la verdad desnuda...

Alguna vez, don Juan, mano inexperta  
De inquietud virginal llamó a mi puerta :  
Yo se la abrí; mas la mantuve abierta.

Alguna vez, don Juan, cierta inocente  
Tendió hacia mí su beso dulcemente :  
Yo huí del labio y la besé en la frente.

Y, así, fuera, en verdad, injusta gala  
Probar a armarme de puñal y escala,  
Cuando armado estoy ya de lira y ala.

Cortés, mas vana invitación me has hecho :  
Jamás contigo iré de cacería,  
Porque sé que en el fondo de mi pecho  
Me queda algo de niño todavía...

## EVOCACIÓN

Hay un rumor denso y febril,  
Como labor en un panal :  
Los abanicos de marfil  
Dicen un leve madrigal ;  
Y en la sutil conversación  
Se desenvuelve un rigodón,  
En que el orgullo de las golas  
Resalta, en lírico vaivén,  
Sobre las olas de las colas  
Que van paseando su desdén...

Esta es la hora evocadora  
De un tiempo amable que pasó :  
El candelabro que la llora,  
Sabe en el mármol que esta hora  
Late en el bronce del reló.

## POESÍAS SELECTAS

En los espejos venecianos  
Ríe la pompa colonial;  
Piedras preciosas en las manos;  
Prismas sonoros y livianos  
En las arañas de cristal...

No sé qué vieja golondrina  
(Pienso en aquella que una espina  
Quitó a la sien del Redentor)  
Viene a anidar trémula y fina  
En la peluca de un Oidor...

Los ornamentos de brocado  
En la casaca del Virrey  
Secretamente han palpitado,  
Bajo la luz que les ha dado  
Tu impertinente de carey...

Tras el respaldo de tu asiento,  
De pie y la mano al corazón,  
Te voy contando un lindo cuento,  
Mientras que, a un paso suave y lento,  
Se desenvuelve el rigodón.

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Cierta embriaguez hay en el giro  
De los danzantes: ¿ No es quizás  
Mejor la calma en que te miro  
Y te recojo en mi suspiro  
Y voy hablándote a compás?...

Esta es la hora evocadora  
De un tiempo amable que pasó:  
Nostalgia oculta me devora,  
Por la elegancia de esta hora  
Con que tú sueñas como yo.

Esta nostalgia es la que llena  
Mi corazón, que enfermo está,  
¿ Por qué el misterio de esta pena  
Que turba mi hora más serena?  
¿ Por ti?... Por mí...¿ Por quién será?



## POESÍAS SELECTAS

### ODA SALVAJE (1)

Selva de mis abuelos,  
Diosa tutelar de los Incas y de los Aztecas,  
Yo te saludo, desde el mar, que estremece  
Todas sus espumas para besarte, como besa  
Un viejo esclavo  
Los pies de su Reina;  
Yo te saludo, desde el mar, sobre cuyas crines  
Tus brisas perfumadas se restriegan  
Y tus troncos mutilados  
Señalan a la ventura el camino de las Améri-  
[cas ;  
Yo te saludo, desde el mar, que te es amable

---

(1) Publicada en la *Revista de América*, de París,

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Como un cacique de intonsa cabellera  
Y que sabe que de los apretados renglones  
De tu indescifrable leyenda  
Sale el árbol hueco y alígero  
Que lo muerde con la quilla y lo devora con  
[la vela ;  
Yo te saludo, desde el mar, selva de mis abuelos,  
Diosa tutelar de los Incas y de los Aztecas...

Vuelvo a ti sano de alma,  
A pesar de las civilizaciones enfermas;  
Tu vista me conforta,  
Porque, al verte, me siento a la manera  
De los caciques primitivos,  
Que dormían sobre la yerba  
Y bebían leche de cabras salvajes  
Y comían pan de maíz con miel de abejas ;  
Tu vista me conforta,  
Porque tu espesura de ejército me recuerda  
De cuando, hace novecientos años,  
Discurrí a la cabeza  
De veinte mil flecheros

## POESÍAS SELECTAS

Que, arrancándose del éxodo tolteca,  
Fueron hasta el país de los lagos y los volcanes,  
En donde el chontal sólo se rindió ante la Reina,  
Y de cuando trasmigré al imperio  
Del gran Inca Yupanqui, y le seguí, por las  
[sierras  
A las vertientes de Arauco,  
En donde con las alas de cóndor nos improvi-  
[sábamos tiendas.  
Tu vista me conforta,  
Porque sé que los siglos me señalan como tu  
[Poeta,  
Y recojo, del fondo alucinante  
De tus edades quiméricas,  
La voz con que se dolían y exaltaban,  
En sus liras de piedra,  
Los haraviccus del Cuzco  
Y los Emperadores Aztecas,  
Los jempines del Arauco indomable  
Y los rapsodas que repetían, de selva en selva,  
Las historias de los Palenques y Tahuantisuyos  
Babilónicamente desaparecidos de la tierra..

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Ahora que a ti me acerco  
Y me siento con tu savia en las venas,  
Creo desterrar los siglos  
Y hacerlos desfilar por tu juventud perpetua:  
Evoco yo los tiempos informes  
En que tu primer árbol cuajó sobre una piedra  
Y apareciónte todos de repente,  
Aquí y allá, con el ordenado desorden de las  
[estrellas.  
Y evoco yo los tiempos  
Que han pasado en una procesión monótona y  
[lenta,  
Hasta que tus raíces succionaron el ímpetu  
Y tus troncos se acorazaron en sus cortezas,  
Y los nudos de tus ramas se desataron  
En este himno inacable de tu única Primavera  
Jaula florida de pájaros sinfónicos,  
Eres como el fantasma de una orquesta :  
Sinsontes y turpiales  
Ponen en tus oídos estupefactos músicas  
[nuevas ;  
Y solamente mudo



## POESÍAS SELECTAS

El quetzal heráldico te ornamenta,  
Arcoirisando el símbolo de sus largas plumas  
Sobre las sienes de una gran raza muerta...

Tus mariposas azules y rosadas  
Se abanicán como damas coquetas;  
Tus cantáridas brillan  
Como las talismánicas piedras  
Incrustadas en las empuñaduras  
De las espadas viejas;  
Tus chicharras se hinchan clamorosas  
En una fiebre de pitonisas coléricas;  
Y en la pesadilla  
De tus noctámbulas tinieblas,  
Se confunde  
El pestañeo de las luciérnagas  
Con el temblor azufrado  
De las pupilas satánicas de las fieras...

Tuya es la danta  
Que sorprende en los charcos la deformidad de  
[su silueta  
Y se va abriendo paso entre los matorrales,

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Al golpe enérgico de su cabeza;  
Tuyo el jaguar, que brinca,  
En el alarde acrobático de sus fuerzas,  
A los árboles corpulentos  
Para dejarse caer súbito sobre su presa;  
Tuyo el trigrillo, que urde  
Taimadas estrategias  
Para los carnívoros alborozos  
De sus dientes de alabastro y sus encías de  
[felpa;  
Tuyo el lagarto, dios anfibio y vetusto,  
Que preside las lluvias y las siembras  
Y condecora con las esmeraldas de sus ojos  
Las taciturnas oquedades de las cuevas;  
Tuyo el boa,  
Que se dijera  
Un brazo  
Recortado a las sombras por un hacha dan-  
[tesca...  
Y con ser tan vasta  
La vida animal que te puebla  
Tu vida vegetal parece una esponja

## POESÍAS SELECTAS

Que, hidrópicamente, sorbiera  
El hierro de todos los músculos  
Y la sangre de todas las venas,  
Para explotar en el laberinto  
De una frondosidad desconcertante y gigantesca.  
Allí el bélico penacho  
De tus imperativas palmeras,  
En cuyos lechosos frutos refrescaron su fatiga  
Las tribus de las peregrinaciones pretéritas;  
Allí el dosel legislativo  
De tus patriarcales ceibas  
A cuya sombra deliberaron los caciques  
Sobre la paz y sobre la guerra ;  
Allí el pindárico roble y el bíblico cedro ;  
Allí la caoba madre, en cuya aromática madera  
El divino artífice talla  
Para las cortes europeas  
Los estrados faraónicos de los reyes  
Y los tálamos salomónicos de las reinas...

Selva de mis abuelos,  
Diosa tutelar de los Incas y de los Aztecas,  
Yo te saludo desde el mar: y te pido

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Que en la noche—en la noche que está cerca—  
Me sepultes  
En tus tinieblas  
Como si me creyeses un fantasma  
De tus religiones muertas,  
Y me brindes, para salvajizar mi ojos  
Con reverberaciones de fiesta,  
En la punta de cada uno de tus árboles  
Ensayada una estrella...



## ÚLTIMAS POESÍAS

### NOCTURNO

¡Oh, noche de los Andes que platea la Luna!  
Disolución de perlas siderales en una  
Agua de maravilla, que inunda silenciosa  
La paz en que la mole de los Andes reposa...

Como esos vastos mares que se ven en los  
[sueños,  
Crispando contra bravas rocas el atrevido  
Oleaje en que, a saltos, flotan nudosos leños,  
Pero en cuyos vaivenes no se escucha un ruido,  
La Cordillera, a modo de un rebaño aturdido,

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Sacude la ondulante túnica de su nieve  
En que cada aspereza se hace un encaje leve  
Y en que la pesadumbre de la cumbre se  
[espacia,  
Angustiando la audacia de sus esfuerzos, hacia  
La Luna, en una agónica imploración de  
[gracia...

Noche de plata, noche de Luna y nieve : en-  
[canto  
En que se siente un soplo de muerte y de  
[misterio...  
Un largo viento aúlla... Corre un frío de  
[espanto...  
Hay una religiosa quietud de cementerio...  
Tal un sopor de opio que urdiese una tremenda  
Visión de abrumadores túmulos de leyenda...  
Pesadilla de cóndor, que abriendo el abanico  
De sus alas, en sueños, clava en la Luna el pico,  
Cual si romper quisiera, desesperadamente,  
La cáscara engañosa de un huevo de serpiente.  
Plata la Luna, plata la nieve, plata un río...

## POESÍAS SELECTAS

Sólo en la altiplanicie sus rubias pieles ata  
Un grupo de vicuñas, que, oprimidas de frío,  
Mienten un oro trémulo en la noche de plata.  
El indio que vigila tal grupo, un aire toma  
De fantasma: en sus labios, de repente, un  
[carrizo  
Interrumpe el silencio ritual que se desploma...,  
Y la flauta parece recoger el hechizo  
De esta noche de luna sobre los Andes: queja  
Que arrastrándose fluye tras de algo que se  
[aleja;  
Y prolonga sus ayes ; y dilata sus ecos,  
Como sí al recibirlos se agrandasen los huecos;  
Y en las nubes se mece; y armoniza a sus sonos  
La geométrica danza de las constelaciones...

¡Flauta en noche de luna, que, por las sole-  
[dades  
De los Andes propaga doliente melodía  
Y hace bullir el seco polvo de otras Edades  
En las evocaciones de su melancolía...

Noche de sortilegio, de liturgia y arcano:

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

En ti encuentro el refugio que yo buscaba en  
[vano.

Tal es como, en un sano panteísmo, me siento  
Algo tuyo: ambiciosa cumbre con pensamiento,  
Raudal que sin oírlo da al aire su lamento,  
Nubarrón de pasiones a la merced del viento;  
Y tal es como, en este solemne encantamiento,  
La vida que he vivido se me figura un cuento...

Pienso que un poder mágico exaltó estas al-  
[turas,

Acumuló estas nieves extáticas y puras,  
Abrió el palio de estrellas de esta noche de plata  
Y bajo de la Luna puso esta serenata  
En que mi afán romántico oye una voz amiga.  
¡Sólo para ofrecerle descanso a mi fatiga!...



BRUMMEL

Brummel, maestro insigne de las genuflexio-  
[nes  
En las cortesañas de los áureos salones,  
Que vivió hilando sueños a los pies de las damas  
Guardaba en su gaveta, cual preciados blasones,  
Pañuelos de batista con regios monogramas,  
Sortijas principescas, abanicos ducales  
Y cartas con coronas sobre las iniciales.

Una vez, cierto osado bibliófilo — de aquellos  
Que cotizan y explotan la hiel de un corazón,  
Siempre [que esté vaciada dentro de moldes  
[bellos,  
Sin ver cuán dolorosos los moldes bellos son—  
Llegó a él; y, atisbando la nostalgia vacía

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

De sus arcas sin oro, se engrió en su osadía,  
Y hasta veinte millares de monedas en una  
Bolsa de fina seda púsole ante los ojos :  
Quería hacer un libro de cartas... ¡ La fortuna  
En cambio de unos cuantos inútiles despojos!

Entonces, el ya viejo galanteador, que acaso  
Tal día en sus manteles halló el manjar escaso  
Y no tuvo siquiera vino para su vaso,  
Se iluminó un instante de nerviosa alegría;  
Hurgó la llave; y, luego,  
Sacó de su gaveta las cartas que tenía,  
Miró la estufa próxima... y las echó en el fuego.

Brummel, maestro amado, que tu vida puliste  
Cual se pule una joya, ¡ qué gesto el que tu-  
[viste!  
A la riqueza alegre se impuso el amor triste...

No las cenas vibrantes de las noches festivas,  
En que, pálidamente tras de las libaciones,  
Se te quedaban viendo las damas pensativas;  
No el vino de Champaña, ni las ostras de Ostende,

## POESÍAS SELECTAS

Los dorados faisanes, los rosados salmones,  
El placer que se embriaga y el amor que se  
[vende ;  
No el frufú de las faldas en los tibios salones,  
Donde los candelabros ríen en los espejos  
Y las parejas danzan locamente, a los sonos  
De la orquesta, en que, al aire de las inspira-  
[ciones,  
Se agitan las melenas de los músicos viejos ;  
No la fausta carroza, que parece que rueda  
Esplináticamente por la blanda alameda ;  
No los palcos floridos de elegancia sensual ;  
Acolchados y amables como estuches de seda ;  
No la orquídea angustiada que decora el ojal,  
Ni el monóculo frágil de insolente cristal:  
Nada vale a tus ojos, nada puede valer  
Lo que vale una carta de una sola mujer...



## PREHISTORIA

Yo fuí un joven atlante,  
De los de la invasión  
A la Europa distante...  
(¡Podrían preguntárselo a Platón

Frisaba yo en doscientas  
Primaveras no más...  
(¿Para qué hacer hoy cuentas  
Ridículas diez mil años atrás?)

Había yo heredado  
La corona de Rey  
De una Isla. (¡Oh, amado  
Pueblo sumiso al yugo de mi ley!)

Supe de Grecia un día  
Y de cierta beldad...

## POESÍAS SELECTAS

(¿Venus tal vez sería?)

Tuve un capricho propio de mi edad;

Y armé una guerra: nada

Sé de lo que pasó...

(¿Anticipé la Iliada?)

Sólo sé que entré a Grecia; y pude yo

Gozar de los favores

De aquella beldad, que

Cautivo en sus amores,

Me retuvo... y en Grecia me quedé.

En grata compañía,

Luego al Egipto fuí.

(Aun Alejandría

No existía...) Crucé la Arabia; y

Llegué a una fabulosa

Capital: la mayor

De entonces, una cosa

Superior a París y a Nueva York.

Babilonia chispea

En mi recuerdo aún como un volcán:

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Lástima da que hoy sea  
Lo que París y Nueva York serán.

Reinaba un Rey no poco  
Amigo del placer:  
¿Quizás era el Rey loco  
De que luego en *Zadig* habló Voltaire?

Y la mujer aquella  
Con que me acompañé por tierra y mar  
Le pareció tan bella  
Que el tal Rey me mandó descuartizar.

A cuatro potros bravos  
Atáronme de manos y de pies  
Cuatro negros esclavos :  
Cuatro golpes de fusta oí después...

Después... han transcurrido  
Diez mil años o más.  
Estoy como aturdido,  
Por mi muerte fantástica quizás;

Mas siempre hay en mi pecho  
Un firme corazón.

## POESÍAS SELECTAS

Siento que el mundo actual me viene es-  
[trecho...  
Río del terremoto y del ciclón...

¡Y algo que no podría  
Explicarse a las gentes de esta Edad  
Me infunde un soplo de soberanía,  
De predominio y de solemnidad !

*A bordo, frente al Departamento de Atlántida.  
— Honduras, 5 de febrero de 1918.*



## CAMPANAS MATINALES

Me queda no en vano vecino el convento  
De monjas de Nuestra Señora Santa Ana ;  
Que así es, como a veces, me llega en el viento

La voz de los bronces

Apenas promete su luz la mañana.

Despiértome, entonces,

Envuelto en las ondas de clara armonía ;

Y salto del lecho como una campana

Que es toda repiques y toda alegría...

Repiques alegres saludan la aurora...

Despierto. Ya es hora

De abrir con los ojos el alma sonora,

En toda su franca y audaz desnudez ;



## POESÍAS SELECTAS

Y siéntome henchido de fuerza y deseo...  
En tanto, en el aire, como un palmoteo,  
Repican seis bronces; y se oye un gorjeo  
De seis colegialas hablando a la vez...

¿Revientan seis trinos? ¿Palpitan doce alas?

Son seis colegialas

Que charlan y ríen y giran a un son...  
Nerviosa arquería de un agua bullente,  
Que salta al rotundo tazón de una fuente,  
Cantando, en seis chorros, la misma canción!

— Mi novio es muy bueno: más dócil que un  
[paje;

Y son mis mayores caprichos su ley...

— El mío es hermoso: ciñendo el encaje  
Triunfal de una gola, sería un Virrey...

— Yo estoy muy contenta: me viene ya el  
[traje

De seda celeste con flores de lis...

— Nosotros nos vamos a Europa de viaje...

— Yo quiero ir a España...

— Yo sueño en París.

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

¡ Oh, alegres repiques, campanas galanas,  
Sonrisas de brisas, felices mañanas,  
Que entráis, por ufanas y abiertas ventanas,  
Al lecho en que duerme tranquilo el candor :  
A modo de brisas de tierras lejanas,  
Traéis los recuerdos de viejas campanas  
Que un día anunciaron mis versos de amor...

Yo tuve una novia, que, envuelta en la risa  
Del alba, de prisa,  
Con paso menudo, llegaba a la misa,  
En donde me hallaba clamando al Señor :  
Postrábase ella  
Al pie de una Virgen, que, cándida y bella,  
Lucía en el áurea corona una estrella  
Y un niño en los brazos cogiendo una flor.

...De pronto, en el viento,  
Las campanas rompen, con mayor viveza,  
El desgranamiento  
De su retintín...  
Y pienso en seis niños de blonda cabeza,  
Ojos de lucero, boca de carmín,

## POESÍAS SELECTAS

Cuyas carnes tienen olor de maleza,  
Cuyas almas tienen candor de jazmín.  
¡Retozo de niños tras la ligereza  
De una mariposa por un gran jardín...

Yo soy como un puente  
Que en seco ha quedado:  
Cogió otro camino quizás el torrente;  
Y el puente se siente  
Ya triste, ya inútil y ya abandonado...

Santa Ana : yo quiero volver a ser niño...  
Aun quedan en mi alma blancuras de armiño...  
Me falta el cariño  
Materno : el arrullo  
Que aduerma este orgullo,  
Con que urdo proezas de lauros en pos...  
Soñar en mis libros... Jugar con mi hermana...  
Correr por los campos... ¡Señora Santa Ana:  
Acuérdate que eres la Abuela de Dios!

Yo sé que mi madre me perdonaría  
Las locuras de esta vida byroniana...

JOSÉ SANTOS CHOCANO

¿Verdad, madre mía?

¿Verdad, madre mía?

Se van ya callando los bronces... ¡El día!...

Se van... Todavía

Los ecos se ensanchan en mi corazón;

Y, a ratos, parece que dicen: « ¡Perdón! »

[« ¡Perdon! »



PLEGARIA LÍRICA

*A Santa Rosa de Lima.*

Santa Rosa de Lima, que, atormentadamente,  
Tus fervores sepultas en umbroso rincón :  
¿Por qué las mismas rosas que ciñes a tu frente  
Sus espinas me clavan dentro del corazón ?

Tal vez sientes el propio dolor de quien un día  
En tu Rimac nativo vió la primera luz :  
La oración de tus labios se hace en mí poesía  
Y en mi espada de lucha se perfila tu cruz.

Santa Rosa de Lima : tú que naciste Santa  
En la ciudad en donde Poeta nació yo :  
Haz que tu flor perfume, mientras mi musa  
[canta.  
Canto y perfume vienen de un tiempo que pasó.

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Cuando sufrí, tiempo hace, mal de literatura,  
La sala de lectura, donde a diario acudí,  
Me ofreció, en un gran cuadro, pintada tu figura;  
Y lo que no en los libros, pude encontrar en ti.

Eres tú blanda al ruego, yo sordo a la amenaza;  
Tú serenas los odios y yo exalto el amor.  
Entre tú y yo sumamos la virtud de la Raza :  
Éxtasis y tumulto, misticismo y fragor...

¡ Oh, Patrona de América : abre el piadoso  
[manto,  
Para que en él refugien veinte pueblos su fe !...  
Yo sobre veinte pueblos hago volar mi canto...  
¡ Ponlos tú de rodillas ; yo los quiero de pie !



## POESÍAS SELECTAS

### ODA CONTINENTAL (1)

*Del libro inédito*  
«Oro de Indias.»

Con el oído con que Platón escuchara,  
En las orillas del mar Egeo,  
El rumor de la vida de este mundo  
Más acá de las columnas del Estrecho,  
Yo, hacia donde el Sol nace,  
Escucho en las orillas de los tiempos,  
El rumor de nuestras glorias futuras,  
Como si me tendiese en un desierto  
A percibir el paso de las caravanas,  
Que se van acercando desde las lejanías del  
[misterio.

Ha pasado antes el desfile  
De los Emperadores, que eran dueños

---

(1) Publicada en *El Gráfico*, 1917.

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

De las tierras nativas  
Y de los siglos pretéritos.  
Iban en andas de oro legendario,  
Sobre los hombros de los siervos.  
Se oyó el crujido de los sillares  
Levantándose en fortalezas y templos ;  
El rebullicio de las linfas en los acueductos  
Fecundadores de los campos secos :  
Una voz de Epopeya,  
Que parecía renovar ese estruendo  
Que se difunde en los cultos sagrados de los Indios  
Y en los poemas cosmogónicos de los Griegos.

Ha pasado el desfile  
De los hombres barbados que vinieron,  
Sobre las alas de sus lonas, abiertas,  
En la aventura de un gran Exodo.  
Iban en corceles piafantes  
Y relinchantes como truenos...  
Se oyó el estampido de los arcabuces  
Relampagueando en los bosques viejos ;  
El trajín de las caballerías



## POESÍAS SELECTAS

Por los inverosímiles senderos :  
Una voz de Epopeya,  
Que, agitando los montes y colmando los huecos  
De las cavernas, anunciara el instante  
Del oro sojuzgado por el hierro.

Ha pasado el desfile  
De los Virreyes lúcidos y soberbios,  
Sujetando a la Tierra  
El Sol que nunca se ponía en los reinos.  
Iban en calesas suntuosas,  
Que eran arrastradas por los pueblos...  
Se oyó el ósculo de los amores  
De que naciera la flor de los veinte pétalos ;  
El glugú de las fuentes  
En los jardines en que se holgaran los abuelos :  
Una voz de Epopeya,  
En que los idilios fluían como panales tiernos  
En el áspero tronco  
De un árbol que se desperezase crujiendo...

Ha pasado el desfile  
De los Próceres, que rompieron

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Como los botones primaverales  
De este frondoso huerto.  
Iban a pie, desnudos,  
Sudorosos, esquilados, sedientos...  
Se oyó el ¡ay! de las muchedumbres  
Adoloridas en lo más hondo de sus derechos ;  
Y el grito de las roncadas sublevaciones  
Hablando por los metales huecos :

Ahora, se oye el paso  
Grave, solemne, lento,  
Con que veinte Repúblicas avanzan  
Por los caminos del misterio...

El Águila devoradora de la Sierpe  
Sobre el nopal azteca,  
Está orgullosa de los Emperadores, que con las  
[manos  
Se imponían al agua y con los pies al fuego,  
Asentando ciudades sobre las charcas pantanosas  
Y pies desnudos sobre las brasas del tormento.  
Está orgullosa de los Conquistadores,  
Que arrojaron su flota en ceniza a los cielos.

## POESÍAS SELECTAS

Está orgullosa de los Virreyes,  
Que llenaron tres siglos de un arte bello,  
Cuando los galeones fatigaran  
Los mares, bajo el peso  
Del precioso metal, que iba a sumirse  
En el arcón colchado de terciopelo.  
Está orgullosa de los Próceres transfundidos  
De curas de almas en pastores de pueblos.  
Lanzándose con la fe de los Cruzados  
Y la impetuosidad de los Macabeos,  
Hacia los cuatro puntos cardinales,  
A predicar las enseñanzas de los cuatro Evange-  
[lios.  
En el pico de esta Águila  
Se hace rayo la sierpe, estalla un trueno ;  
Y en el frufú de las removidas plumas,  
Hierva la premeditación de los vuelos...

El Quetzal canta,  
Como en otros tiempos.  
Está orgulloso de los Reyes  
Y de las princesas y de los Guerreros,

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Coronados de plumas arrogantes  
Y ceñidos de pelajes selectos,  
Con sus proezas como mitos  
Y sus historias como cuentos.  
Está orgulloso de los Conquistadores,  
De los que dijo más con un silencio  
De cuatro siglos que lo que puede ahora  
Decirse en esta prosa envuelta en verso.  
Está orgullosa de los Capitanes,  
Que, en la pompa colonial, se revistieron  
De las florecientes casacas,  
Bajo las que latieran los románticos pechos.  
Está orgullosa de los Próceres,  
Que, con la parsimonia de un elegante gesto,  
Desataron los nudos del coloniaje,  
Como si desataran de su cuello  
La encarrujada gola,  
Ceremoniosamente risueños.  
El Quetzal canta,  
Canta como en otros tiempos;  
Y canta para decir las glorias  
De las Cinco Repúblicas, de nuevo

## POESÍAS SELECTAS

Firmemente unidas,  
Como los cinco dedos  
De un apretado puño,  
Que desdoblase una bandera a los vientos...

Los pájaros marinos de las Antillas  
Prorrumpen en un grito trémulo  
Que conjura las tempestades y despierta,  
En las ondas fosforescentes. el melodioso eco  
De las sirenas nocturnas  
Que acechan la osadía de los exóticos aventu-  
[reros...

Cuba y Santo Domingo  
Laten como las vísceras de un corazón entero,  
Luchan como los filos de una íntegra espada,  
Piensan como los lóbulos de un único cerebro.  
Son las Islas de Bronce  
Que evocan, en los tiempos,  
A sus hermanas las Islas de Mármol  
Del pagano Archipiélago ;  
Y son como las sueltas gradas  
Por donde no en vano subieron

## OSÉ SANTOS CHOCANO

Los pies de los Descubridores  
Hacia las excelsitudes del ensueño.

Hay un ruido de máquinas trepanadoras  
Que sobrepasan el concierto  
En que pulsan sus cristalinas arpas  
Las ya inútiles olas del Estrecho ;  
Hay un ruido de tierras que se abren  
Con generoso estruendo,  
Como si un Emperador se desgarrase el manto  
Proclamando la libertad de su pueblo.  
Es Panamá, por donde  
Discurrirán las pesadas naves de hierro,  
Que zarpen al Oriente, en busca de la seda,  
Del ámbar, de la mirra, del sándalo, del marfil y  
[del ébano.

Un amplio himno recorre  
Los cincuenta bordones del abierto  
Orinoco, que pronuncia, por sus cincuenta bocas,  
Cincuenta nombres alarmantes  
Como campanadas de incendio ;  
La trompeta del Tequendama

## POESÍAS SELECTAS

Pregona el orgullo de su pueblo,  
Que, sobre el motín de las indómitas espumas,  
Se ciñe el arco-iris de los destinos nuevos ;  
Y el rugido del Chimborazo  
Anuncia que, en sus entrañas de fuego,  
Se están forjando los impulsos  
De las locomotoras que devorarán el desierto.

Llega otra voz de epifanía,  
Desde el país en donde el Sol tuvo su Imperio.  
Es una voz que rememora  
Los dominios del Perú de otros tiempos ;  
En manos de los Incas y de los Virreyes,  
Dos veces floreció la vara de su cetro ;  
Y una tercera primavera  
Se insinúa a lo lejos...  
Sobre los baldosines de oro  
De las carreteras primitivas, crujieron  
Las sandalias de las peregrinaciones,  
Que iban adorando al Sol de templo en templo ;  
Sobre las mullidas alfombras  
De los palacios solariegos

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Resbalaron las danzas coloniales  
Que iban disipando el amor de beso en beso ;  
Sobre los bosques chafados  
Por un huracán de hachas serpenteará el estrépito  
De los crinados trenes que unan en un galope  
El más grande Rio con el más grande Océano...

Bolivia se levanta  
Sobre la irisación de sus volcanes coléricos,  
En que, bajo la nieve, se funden los metales  
A las caricias de un milagroso fuego ;  
Y reclama las leyendas,  
Que florecen de nuevo,  
Del Potosí vaciando su caudal en los siglos,  
Como un cofre resonante y aladinesco.

El Cóndor engolado y augusto,  
Que retiene su vuelo  
Sobre los picachos de Chile,  
Espanta con su grito el silencio,  
Para decir la fuerza de Caupolicán tranquilo  
Cual si fuese vaciado dentro de un molde Homé-  
[rico.



## POESÍAS SELECTAS

Este Cóndor enseña titilando  
En su pico, un lucero :  
Sus alas tienen la soberanía de los aires ;  
Su voz pasa libre por entre el estertor de un  
[trueno ;  
Y en sus garras, las cumbres andinas  
Se arrugan como bajo la cólera de un gesto. ' .

El paño de las selvas enjuga  
Las lágrimas de los ríos ; y luego,  
Sacude, como la cabellera de las diosas  
En los baños helénicos,  
Profusión de diamantes, en que el Brasil mira  
Reflejarse en pedazos el azul de los cielos.

Uruguay ha aprendido  
De sus autóctonos maestros,  
La precisión solemne y fácil  
Con que ha clavado su gran flecha en el centro  
Del Sol y lo ha sujetado  
En mitad de su curso por los cielos ;  
Y Paraguay, enguinaldado de azahares,  
Al sacudir sus limoneros

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

Perfuma los bosques  
Y revienta los cestos  
En que las naranjas de oro  
Reclaman los exámetros de los bucólicos griegos.

Ruedan sobre los llanos  
Las voces de los pamperos,  
Como si en un invisible cordaje  
Se estremeciese la pulsación de un plectro  
Que, litúrgicamente, loase a la Argentina,  
Con el majestuoso fervor de un canto védico.  
Tal la República Austral, que exalta  
La virtud de la estirpe, en un arranque épico,  
Renovador de la maternidad romana  
A cuyas ubres se amamantaron todos los pueblos.  
Buenos Aires se tiende  
En las ribas del Plata sereno,  
Como la Alejandría reflejada  
En el Nilo imponente. ¡Oh, misericordiosos gra-  
[neros!  
Como a la vieja Alejandría,  
Al Buenos Aires nuevo

## POESÍAS SELECTAS

Acuden las innúmeras naves, que fingen  
Imploradoras manos ahuecadas en el ruego,  
Para recoger el trigo, en que se multiplican  
Los cinco panes del milagro evangélico...

Y sobre el vasto soplo, que sacude, en los  
[ muelles,  
Las prevenidas lonas de los barcos intrépidos,  
Llega desde las pampas  
El mugido de los hatos, que se aglomeran como  
[ejércitos  
En que pacen juntos el buey sacro de los Egip-  
[cios  
Y el novillo ritual de los Hebreos ;  
Llega el tembloroso balido  
De las ovejas dóciles, con que los telares frené-  
[ticos  
Urden la prolija labor que en el Siglo áureo  
Idealizó Velázquez en las tejedoras de su lienzo ;  
Llega el chischás de los cascacos, con que el potro,  
Bajo el predominio del gaucho ágil y enérgico,  
Trota en la inmensidad, entre el zumbido

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

De los lazos que se alargan como zigzagueantes

[nervios

Y llegan, de más allá todavía,

La vibración prolífica de los sarmientos,

El áspero brote de los racimos,

El hervor cálido de los vinos nuevos

Y el retintín de los efusivos cristales

Entre la fiesta eglógica de los dionisiacos

[viñedos.

• • • • •

Tal es cual se oye el paso

Grave, solemne, lento,

Con que veinte Repúblicas avanzan

Por los caminos del misterio...

¿ Son veinte ? Puerto Rico lo sabe

Por los oráculos de sus signos proféticos :

Ni la olímpica Águila puede

Ensañarse con el pascual cordero,

Ni las voces de San Juan en las Indias

Han de perderse como voces en el desierto...

## POESÍAS SELECTAS

... Y yo recojo, así, veinte banderas locas  
Y las desdoble a los vientos,  
Como un prisma que retiembla desde los Andes,  
En un gran arco-iris, sobre los veinte pueblos.

1916





# ÍNDICE

JOSÉ SANTOS CHOCANO, POR VEN- TURA GARCÍA CALDERÓN . . . . .	7
De « Iras Santas » . . . . .	13
En la mazmorra . . . . .	15
Noche de mar . . . . .	19
De Viaje . . . . .	23
Declamatoria . . . . .	25
Pagana . . . . .	27
El amor de las selvas . . . . .	29
El canto del siglo . . . . .	32
La Cruz del Sur. . . . .	39
Los Andes . . . . .	40
La Epopeya del Pacífico. . . . .	41
Las cataratas del Niágara . . . . .	46
Los volcanes . . . . .	47

## ÍNDICE

Las punas . . . . .	48
Coloniaje . . . . .	49
Ciudad dormida. . . . .	51
Río sagrado . . . . .	52
Noche en el río . . . . .	53
Baño en el río . . . . .	54
Cuacthemoc . . . . .	55
El sueño del caimán . . . . .	57
La magnolia . . . . .	58
Los cocuyos . . . . .	59
A una dama española. . . . .	60
Sensación de olor . . . . .	65
La quena . . . . .	70
El llanero . . . . .	71
El gaucho . . . . .	72
Ciudad vieja . . . . .	73
La musa fuerte . . . . .	74
Pandereta . . . . .	75
El derrumbamiento . . . . .	78
El rayo . . . . .	83
Íntima . . . . .	85
La canción del camino . . . . .	88



## ÍNDICE

Epístola a Don Juan . . . . .	93
Evocación . . . . .	96
Oda salvaje . . . . .	99
Nocturno . . . . .	107
Brummel . . . . .	111
Prehistoria. . . . .	114
Campanas matinales . . . . .	118
Plegaria lírica . . . . .	123
Oda continental. . . . .	125



---

IMPRESA DE LA CASA EDITORIAL  
FRANCO-IBERO-AMERICANA  
131, BOULEVARD SAINT-MICHEL. — PARIS

---

I84597

LS.  
C545p

Author Chocano, José Santos

University of Toronto  
Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

